Literatura viva aborígen colombiana

Fernando Ayala Poveda¹

Los vínculos recobrados

Las comunidades aborígenes de Colombia siguen siendo motivo de profundas exploraciones por parte de investigadores heroicos. Gran parte de estos estudios constituye un valioso aporte para comprender el vasto mundo del pueblo precolombino. Muchos de sus perfiles sociales han sido traducidos y recuperados. Aunque la conquista de América por parte de los españoles y portugueses destruyó la posibilidad de encuentro con las raíces originales de los indígenas, aún existen zonas donde es viable pulsar la cultura precolombina, la cerámica, la escultura, la arquitectura, la orfebrería. De esos testimonios la fina sensibilidad de su espíritu, su imaginación creadora, su organización social y económica. Cada día nuevas excavaciones revelan ciudades perdidas, que permiten precisar algunas respuestas sobre nuestras memorias de identidad. Si perdimos perfiles invaluable con la destrucción del Templo del Sol y con el aniquilamiento de muchos códices sagrados, también hoy conquistamos caminos para aproximarnos a sus canciones de amor, a sus cantos de trabajo, a sus gestas míticas. Estos vínculos recobrados se hacen extensos a la literatura. De ningún modo es posible excluir la voz artística y literaria de nuestras comunidades indígenas. El indígena sobreviviente nos habla de un tiempo antiguo y a la vez de un tiempo mítico que es necesario perpetuar y conocer. Pasado y presente se funden en este futuro de sus expresiones literarias traducidas al español. Como portador de tres sangres, tres culturas, tres universos, el hombre colombiano tiene ante sus ojos el código sagrado de algunas expresiones indígenas para que pueda pensarse como un ser integral tanto en su cultura como en su destino histórico.

La palabra amenazada

Bajo este nuevo tiempo de exterminio, la palabra creadora de los indígenas de Colombia se ve amenazada. Es inocultable el drama que padece el aborígen. Todas las estrategias neo-coloniales se dirigen a destruir su cultura. Los colonos y los terratenientes, los misioneros oscuros y los traficantes de la muerte, intentan barrera de la faz de la tierra la sombra del indio. Su lenguaje es utilizado para estrategias cívico-militares por parte de potencias extranjeras. La gesta que nos revela Pablo Neruda en su *Canto General* no es más que un camino abierto para desentrañar los dolores de esta raza humillada y ofendida. Las comunidades indígenas son víctimas de todos los despojos: despojo de su tierra, su cultura, sus valores, su música, su escultura, su ecología, su fuerza de trabajo.

¹ En: *Manual de Literatura Colombiana*. Bogotá: Educar Editores, 1986, pp. 7-15

Actualmente podemos asomarnos a su expresión literaria mediante un idioma que no es el propio pero que ha sido utilizado no para deformar la cultura indígena sino para recrear sus facetas de manera objetiva, cálida y fiel. Este idioma es el español. De algún modo tenemos que aceptar que poseemos la palabra viva del aborigen y la palabra viva del conquistador. Estos dos idiomas no son excluyentes. En el Perú, el quechua y el español conviven y se toleran para dar paso a los latidos del mestizaje.

En Colombia, entre muchos investigadores, destacamos a Hugo Niño, escritor comprometido con el *mundo* de los indígenas.

Primitivos relatos contados otra vez

Hugo Niño nació en Bogotá en 1947. Su vida puede reflejarse en la búsqueda de nuestras raíces ancestrales. Con *Primitivos relatos contados otra vez*² obtuvo el premio “Casa de las Américas” 1976. En este libro precisa auténticamente los mitos y las leyendas de las tribus indígenas colombianas. En las páginas del libro en referencia, hallamos la técnica del antropólogo unida a las virtudes del creador. Investigación científica, tradición oral y creación imaginativa, son los pilares fundamentales que utiliza de la literatura nacional.

Estructura de los relatos. Veamos el fondo que liga los ocho relatos de la obra.

1. Los Ticunas pueblan la tierra: origen del pueblo de los Ticunas
2. Yaku-Runa sale del agua: enseña las leyes de la conducta de los hombres.
3. Chuya-Chaki: leyenda sobre los misterios de la selva con ánimo de procurar enseñanza para vencer los peligros.
4. Peta Nanayae: el sacrificio de la purificación
5. Juttiñamúí modela el universo: historia mítica de la formación de los Huitotos
6. Unámarai, padre de Yajé: leyenda del primer sabio héroe, organizador de la nación Huitoto
7. En el principio fueron los Yoria a la sombra de la ortiga: relato Huitoto sobre sus costumbres, leyes de gobierno y matrimonio.
8. Yagua: la historia completa de los hijos del agua. Del presente encuadre. Sacamos en evidencia:

El autor se ciñe a una intención estructural. Sus niveles se dan en el mito y la leyenda siempre para proyectar el origen de las comunidades indígenas que retoma, para precisar sus costumbres, leyes, personajes fundamentales, en un espacio donde la historia se funde con la imaginación. En el segundo nivel predomina el punteo de notas introductorias que da explicación suma al cuento. Hugo Niño inteligentemente recrea la dinámica de la tradición oral: preludeo o

² NIÑO, Hugo. *Primitivos relatos contados otra vez*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

explicación y cuento del relator. En este aspecto se observa un sentido ritual de la palabra que se cuenta y es contada. Esto sólo es posible dentro del contexto indígena.

La fábula mítica está dada en un lenguaje sencillo, ritual y restaurador. A veces el tono es bíblico: "Cuando Jitoma iluminó el mundo" (pág. 111). "Antes no había más que tinieblas" (pág. 99). "Craida Jitoma se llamó el primer hombre viviente". El lenguaje no traiciona las referencias particulares de las destrezas intelectivas indígenas y define con autenticidad el pensar y el cantar del aborigen. El mundo del mito es el mundo donde puede explicarse ese hombre ticuna o huitoto y no otro. Hugo Niño respeta la fidelidad del mito y apenas llena los espacios vacíos de la leyenda.

Los cantos dejan sentir un nivel lúdico. "Niña si nadie te llama / dormida quedarás; / para acompañarte debes despertar/ nuestro canto te invoca". Fiesta y música, danza de la palabra y rigor estético, se vierten en la palabra creadora de Hugo Niño que en el fondo revela la palabra del otro: del contador original. El autor es un doble mediador: mediador del espíritu indígena y mediador de una lengua oral.

Hugo Niño reordena el universo viviente que la tradición oral entrega en forma imprecisa. Es decir, arma el rompecabezas de ese espacio real para los aborígenes e imaginativo para el lector que no está inmerso en él. De todos modos, lo definitivo es el reencuentro con la voz viva del indio mediante la comunión de estos meta-textos.

Cada reato tiene coherencia con sus propias leyes. El mito sólo puede definirse por sus leyes mágicas, rituales y culturales. De aquí surge una verdad indiscutible: Hugo Niño a la vez que ha creado una obra con validez estética, ha modelado un *corpus* relativamente científico sobre la conciencia del indio.

Es necesario aclarar que, *Primitivos relatos contados otra vez* esboza un lejano parentesco con los libros sagrados de los mayas. Aunque son dos libros distintos en sí, forman parte de un libro verdadero: el hombre indígena. Los desafíos para llegar hasta el mismo corazón de las comunidades aborígenes son de diversa índole. No obstante, en medio de la destrucción de ese precioso legado, ya por los españoles o por los mismos colonos, nos queda como referencia de viaje esta suma de libros que nos permiten comulgar con ese espacio tan misterioso y desconocido, constituido por los pueblos precolombinos. Es un libro básico para situarnos ante nuestro mestizaje.

Literatura de Colombia aborigen

Libro complementario para iniciar la aventura por el mundo del indio. Los distintos autores, entre ellos Hugo Niño, Nina S. de Friedemann, Fernando Urbina, emprenden un recorrido por las distintas zonas del país, recogiendo, por múltiples

fuentes, los mitos, leyendas y expresiones vitales del hombre original de América. Hugo Niño nos dice al respecto: “El libro, por lo tanto, se propone integrar estos valores de la literatura viva aborígen, a esa cultura nacional, cuya identidad nos proponemos hallar y afirmar. Vamos en pos de ella y este libro es su tribuna. No es propiamente un “rescate”. Aquí queremos superar la actitud prepotente de “salvadores de la cultura”, pues cada oprimido es el primer responsable de su propia liberación, y la liberación de la cultura forma parte de la liberación social misma: la cuestión indígena es particular, pero integrada a toda la cuestión nacional. Se trata de diferencias dentro de las semejanzas³.

La justificación que precede el prólogo de nuestra obra en consideración, no admite interpretaciones: “...porque aunque nos diferenciamos en los rostros o en otra forma, aunque tengamos idiomas de expresar en forma distinta, las necesidades y el sufrimiento es el mismo en cuanto a los obreros, los campesinos y los indígenas”. La cita corresponde a Liberato Crespo, gobernador Arhuaco, presencia creadora como la de nuestro irreductible Quintín Lame

Despreciar las traducciones y recreaciones del mundo indígena (indio en realidad significa príncipe solar) realizadas por antropólogos, investigadores de múltiples vertientes, no es una tarea constructiva. Ni la piedad ni la curiosidad por lo exótico de esta tradición oral hecha canto y cuento, son los mejores caminos para aproximarnos a nuestra identidad. Esta literatura solar merece ser leída, estudiada, gozada y celebrada como un triunfo de la sangre.

En esta obra, *Literatura de Colombia Aborígen*, podemos internarnos por los grandes momentos míticos de las actuales tribus. Milcíades Chaves Chamorro, Roberto Pineda Camacho, Roberto Ibáñez Fonseca, Francisco Ortiz, Luis Guillermo Vasco, Clemente Nengarabe –gobernador chamí-, Segundo Bernal Villa, y tantos otros autores dedicados a su vocación que el recuerdo no olvida, han viajado por el mundo de los Ticunas, por el árbol de la vida de los signas, por el corazón planetario de los muráis, por el baile de los pescados de los Andoques, por el desafío de los Ufainas, por el curare mítico de los Sirianos, por la Vía Láctea de los Guahibos y los Cuibas, por el hijo del cóndor de los guajiros, por la madre de agua de los koguis, por el oro triste de los hombres de ébano, por las raíces de los Emberas, por la tierra de debajo de los Cahmíes, por los sueños de los Paeces, por los ojos oblícuos de los muiscas, todos juntos, hombres y culturas de nuestra identidad, que la mirada no puede perder, porque en esos reinos indígenas está nuestra ascendencia y nuestro destino libre.

La tradición oral, los relatores y los traductores, forman un contexto rico en matices. No es posible llegar a estos textos con paternidad, con la nostalgia por un idioma perdido, más bien es posible llegar con el idioma común de nuestra sangre,

³ NIÑO, Hugo. Autores colectivos. *Literatura de Colombia aborígen*. Bogotá: instituto Colombiano de Cultura, 1973, p. 10.

con la heroica sabiduría de los que se saben unidos por una misma vida, por una misma tragedia social y por una misma vocación de libertad. Sin falso entusiasmo, sin el discurso del monologante, sin la vergüenza del alienado, cada uno de nuestros lectores puede trepar por esta escalera de asombro que es el mundo indígena y que es el mundo americano, a través de esas finas plumas que llamamos mitos, leyendas, sueño, penas y desamores, matanzas y sobrevivencias. Tanto el pueblo indígena como el pueblo negro, que en sí son el pueblo mestizo, no pueden seguir siendo sujeto de diccionario, cerámicas de museo, momias para anticuarios de la sabiduría. Con los nuevos tiempos, Colombia parece descubrirse ante su condición histórica real, ante su literatura, ante sus sueños por encima de todos los estados de sitio y de soledad.

Importancia y efecto de la tradición oral

La tradición oral es una fuente de memoria tanto en la comunidad indígena como en la comunidad mestiza. Sin la tradición oral el olvido habría sepultado las memorias públicas y secretas de la nación. De los relatos que cuentan los indígenas a sus hermanos mestizos se ha constituido un precioso legado que sigue vivo y que puede ser recogido directamente como lo han hecho antropólogos y artistas. Pero si bien es cierto que por un lado este mestizaje de los mitos y las historias ha enriquecido la cultura, asimismo, si se pretende llegar al mundo indígena por fuentes orales distintas a las suyas, la tentativa puede fracasar. Sobre los problemas de la tradición oral un estudioso ha realizado una interesante investigación donde la influencia indígena ha generado una poesía popular no consagrada en documentos⁴.

La tradición oral de segunda mano, no indígena, mutila, transforma el relato. Se pierden por parte del relator no indígena los aspectos sonoros y mímicos y la autenticidad de las fábulas míticas. Por eso, muchos de los investigadores se han ido a convivir con las comunidades indígenas para recuperar viva la memoria de su cultura, de sus leyendas, de sus misterios. El resultado ha sido positivo y hoy contamos con una literatura breve pero rica en significación. Incluso los mimos indígenas comienzan ya a entregarnos sus historias y sus visiones sociales como Ángel María Torres. En el pasado ya Quintín Lame nos situaba en la tercera orilla del río con sus escrituras sencillas y sabias, donde expresaba la situación angustiosa del pueblo indígena. De las interrelaciones entre indígenas y mestizos puede surgir un diálogo creador para que el país encuentre un destino común sin negación de ninguno de sus componentes humanos.

Yurupary: la raíz solar de las letras nacionales

Esta obra magna puede ser la piedra fundamental sobre la cual nuestras letras encuentran una de sus raíces de identidad. [...] Como poema épico y como visión

⁴ GROSSMANN, R. *Historia y problemas de la literatura latinoamericana*, en Revista de Occidente, Madrid, 1979.

Literatura Indígena Colombiana
Prof. Carlos Bernal Granados
Mail to: cbg_2005@yahoo.es

de un universo tiene valores incalculables para nuestras letras y para nuestro descenso al mundo aborigen.

Navegar por las aguas mitológicas de nuestro código latinoamericano no es una tarea sencilla, que pueda morir en la reseña fácil. Su estudio requiere las fuentes de la antropología, el dominio del mito, la profundización de la sociedad indígena específica. Por otro lado, el *Yurupary* presenta facetas tan interesantes a nivel de la imaginación en su cruce con la realidad, que de ese reto para intentar pulsarlo, puede surgir un precioso legado de revelación con lo que es hoy la literatura latinoamericana: el espacio del mito, el espacio mágico, la cosmogonía americana del indígena. Todas estas inquietudes habrán de permitirnos ingresar en el futuro en una obra que merece un estudio extenso, coherente y rico en facetas a nivel literario y cultural. De algún modo, al mirar hacia el pasado, muchos años después del supuesto descubrimiento del indígena, recuperamos el perfil del ancestro. Entre las esculturas misteriosas de San Agustín (Huila) y los reflejos mágicos del *Yurupary*, se siguen filtrando las tradiciones orales, las traducciones de los mitos indígenas, ese gran sueño de la fundación del mundo y de su desarrollo, que nos va definiendo como una entidad histórica y como una entidad creadora. Un modo de descubrirse el pueblo latinoamericano es leyendo el *Yurupary*. No en vano ese ha dicho que en Colombia y en el continente todo está por descubrirse y ese aserto parece posible hoy cuando doblamos la esquina del sueño y comenzamos a alimentarnos con humo y a solar con la música que *Yurupary* enciende en nuestra sientes inmemoriales.

En el *Yurupary* encontramos la fisonomía mítica y ritual de una comunidad indígena. Allí, el fondo mágico y ceremonial preside la explicación del mundo, el origen del hombre, la comunión con la naturaleza, la iniciación a la muerte y a la organización social. Misterio y código de amor y soledad son los senderos para incursionar por este poema épica de vida y muerte.

El mito *Yurupary* de raíz aborigen manifiesta su vigencia por la memoria oral y por los rituales que tienen lugar en la región Amazonía-Vaupés, *Yurupary* significa para algunos “generado de la fruta”, llamada ésta “Pican”. Para otros, “salido de la boca del río” y también “Boca sellada”.